



# liberación

*órgano  
político militar de la 5.ª división*

Año I • N.º 17 • Madrid, 20 de noviembre de 1937 • Redacción: Hogar del Combatiente de la 5.ª División • Tel. 46632

CON legítimo orgullo, como resultado de los esfuerzos de la División y de la desinteresada cooperación de valiosos elementos antifascistas, ofrecemos a todos los combatientes de nuestras Brigadas el Hogar inaugurado en Madrid el día 14 de los corrientes. El grabado adjunto y los que ilustran las páginas centrales ponen ante vuestros ojos parte de la magnificencia de su conjunto y el buen gusto que, en todos los detalles, ha presidido su instalación. Confiamos que nuestros heroicos soldados sabrán hacer de él buen uso y verán en su Hogar una prueba más de cómo en la España leal todos los ciudadanos pueden y podrán disfrutar de los tesoros del arte y de la ciencia y de las comodidades de la civilización y del progreso. Leed la detallada información que insertamos en este número.



Ayuntamiento de Madrid





# Durruti no ha muerto Su

Dos fechas, desgraciadamente cercanas en exceso entre sí (14 julio 1896-20 noviembre 1936), encierran la vida del hombre extraordinario, de cuya actividad, inteligencia y apasionado amor por los sublimes ideales de emancipación, tanto podía esperar aún el pueblo español.

Recia y perfecta constitución física; superior todavía su temple moral. Ya en los primeros años de su niñez dió acusadas pruebas de reflexión y facultades nada comunes. Abandonó pronto los juegos infantiles, mostrando predilección a la lectura y a todo aquello que redundara en beneficio de su formación intelectual.

Conoció en su juventud sañuda persecución. Sus actividades de revolucionario inquebrantable, enérgico y decidido, le obligaron a penosa peregrinación por naciones de América y Eu-

ropa, en las cuales se granjeó, inmediatamente, el odio de los magnates y el respeto y admiración de las Organizaciones obreras y de sus más destacados dirigentes.

Los que viven de la explotación, sus viajes de placer, a tren desenfrenado visitan a reyes, príncipes, presidentes, jefes de gobierno, con objeto de ampliar sus negocios y saciar su insaciable sed de a costa del trabajo y hambre de los oprimidos. Durruti, durante su estancia en el extranjero, se puso en contacto con grandes luchadores y los principales protagonistas de protesta contra el imperialismo y el capitalismo. Forjó su espíritu en la tradición y en la camaradería con los explotados, cuyos sufrimientos sentía su propia carne.

De nuevo entre los suyos, abrazados más y más por las llamas del ideal, inquebrantablemente preparado para la lucha emancipadora, en cualquiera de sus aspectos, no se dió momento de reposo en la ardua labor de dirigir a millares de

proletarios españoles que depositan en él entera confianza. Mientras otros ducuten en las alturas del abstracto, las muchedumbres se congregan alrededor del caudillo, y se eleva poco a poco, un rumor confuso, imperceptible al principio, pero que adquiere pronto sonora claridad. Es la voz potente y serena que surge de centenares de miles de obreros españoles agrupados bajo los pliegues de gloriosa enseña, que muestran su decisión de acabar de una vez y para siempre con los atropellos de que se les hacía víctimas, llegando, si era preciso,

## HOY HACE UN AÑO

Por MAURO BAJATIERRA

La España leal que luchó por su independencia, llora aún la muerte de Durruti.

Vino a salvar Madrid de las garras amenazadoras del fascismo que avanzaba victorioso por toda la Península hacia la capital de España.

Llegó como fuerza invicta: con su artillería, con sus tanques y sus secciones de ametralladoras. Sus centurias vinieron victoriosas del Alto Aragón donde a costa de su sangre plantaron los jalones de estructuración para una nueva España.

No lucharon por el huevo, sino por el fero.

Al mismo tiempo que sus armas sembraban la destrucción entre el enemigo, con el arado, con el pico y la pala iban construyendo lo demolido levantando pueblos y dándoles un alma que nadie les dió hasta ahora.

Las pobres gentes irredentas de la gleba, que huyeron a la ventura, sin tener cobijo donde meterse, encontraron pan, amparo y defensa en estas «tribus», que dijo Comorera, que avanzando supieron reconquistar lo perdido y asentar en sus casas, de nuevo, a los atribulados aldeanos que dejaron su hogar a merced de las bestialidades del fascismo.

Nunca, ni entonces, ni ahora, estas fuerzas, espiritualizadas por Durruti libertariamente, espíritu que han sabido mantener sus mandos inmediatos, perdieron un palmo de terreno conquistado.

Murió en Madrid, hoy hace un año, cuando sus fuerzas, formadas exclusivamente con trabajadores confederales, atacaban al Hospital Clínico, después de haber conquistado la Facultad de Ciencias, edificio que, como todos los que componen la Ciudad Universitaria, estaba en poder del enemigo.

Cayó, ¡ahí!, donde señala ese veterano de la «foto».

Nació para luchar; vivió y murió luchando por la libertad del pueblo, que es España.

Y España, hoy, representa, en su lucha contra el fascismo, la libertad del Mundo.



Puesto avanzado al que se dirigía Durruti cuando la bala enemiga abrió en su pecho la herida mortal.

(Foto Bajatierra.)

En el lugar que señala este veterano, la sangre de Durruti regó el suelo de España.

(Foto Bajatierra.)





# rt Su obra es inmortal

inmediato, a resoluciones sumamente extremas.

La criminalidad ajena, en forma de sublevación militar, puso de manifiesto la firmeza de aquella decisión y el arraigo de las convicciones que, día tras día, habían ganado extensión y profundidad en las dilatadas zonas donde llegaron las palabras de verdad y justicia y el dinamismo de Durruti y sus colaboradores.

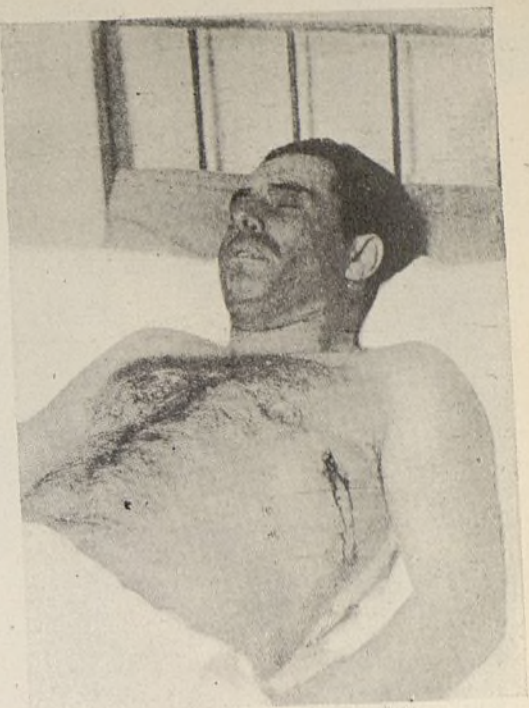
Al frente de sus hombres salvó a Barcelona y, con ella, a Cataluña entera. Inolvidables compañeros regaron con su sangre las calles de la gran ciudad. Nadie, por ello, dejó su puesto de combate. Al contrario, el ardor de los defensores de los derechos del pueblo llegó al rojo y, en pocas horas, uno tras otro, cayeron los reductos de los facciosos.

La figura de Durruti adquiere gigantesco relieve. De todas partes llegan hijos del trabajo que, trocando sus instrumentos de paz por las armas de la libertad, engrosan la columna que lleva su nombre, la cual, con el héroe a la cabeza, parte velozmente a liberar los pueblos de Aragón. Convertido en jefe militar, se impone a los generales traidores, que no pueden resistir el empuje y bravura de las milicias de Durruti. Los pueblos liberados le aclaman con frenético entusiasmo, y se ponen incondicionalmente a sus órdenes para llevar adelante la guerra liberadora y la revolución.

Con prodigiosa intuición del valor de cada momento, con maravillosa visión de la trascendencia de cada situación, con arrestos suficientes para enfrentarse con la realidad, por preña-

da de peligros que se presentase, al frente de los suyos vino a Madrid... Su colaboración en la defensa de la capital fué decisiva... No hace falta decir más... Su muerte gloriosa fué la rúbrica indeleble que refrenda cuarenta años de vida consagrada y sacrificada a la protesta activa y consciente contra la tiranía y la explotación.

Conocedor profundo de la psicología del pueblo español, jamás perdió de vista el contenido temperamental de nuestra raza al señalar los caminos de emancipación. Su obra, en los aspectos básicos de sus postulados teóricos y de sus consecuencias prácticas, será inmortal, como lo serán sus gestas admirables al frente de los hombres que llevaban su nombre por signo de columna y su ardor bélico por consigna de combate.



## “...QUE LOS COMPAÑEROS SIGAN LUCHANDO”

Por JOSE SALGADO

Hoy hace un año que murió Durruti. Aquel hombre de sentimientos nobles, aquel luchador que todo lo sabía dar por el bienestar y la felicidad del pueblo, aquel valiente que, al ver el peligro que se cernía sobre la capital de España, corrió con sus bravas milicias a cortar el paso al fascismo, que se frotaba ya las manos al creer suya la presa tan codiciada, dió la vida para contener el alud de cieno e inmundicias que amenazaban sepultar Madrid.

Cumplió, en todo momento, con su deber, a fin de que los españoles, que prefieren la muerte a la opresión, cumplieran con el

suyo. Magnífico y comprensivo, dejó de lado pequeñeces y puntos de vista para poner, como afán supremo de sus aspiraciones, la victoria. Enérgico y justiciero, no transigió jamás con lo que pudiera suponer traición o claudicación.

Sus últimas palabras fueron de aliento a sus compañeros. «...Y di a los compañeros que sigan luchando». Testamento en el lecho de agonía; testamento sagrado, que recorren emocionados los trabajadores españoles, como prenda de victoria y base de la nueva España. ¡Compañero Durruti, que con tu palabra y tu ejemplo forjaste invicta legión de luchadores; tu sangre, que tiñó el suelo castellano en días saturados de vibración y peligro, nos ha dado, y nos dará, vigor para seguir el camino que nos señalaste; coraje inextinguible para aplastar a los enemigos del pueblo!

Durruti ha muerto. Pero en el corazón de los antifascistas vive aún con su nombre y su recuerdo. Y su memoria, y el agradecimiento y veneración de los hombres por la obra de redención proletaria, a la que dedicó sus inagotables energías y su existencia, perdurará a través de los años y de las generaciones.

¡Por los ideales a los cuales inmoló Durruti su vida, compañeros, a luchar y a vencer!



Ciudad Universitaria, en la que las fuerzas de Durruti contribuyeron eficazmente a la defensa de Madrid.

(Foto Bajatierra.)

Estado actual del Hospital Clínico, cuya defensa tantas vidas ha costado a las tropas rebeldes.

(Foto Bajatierra.)







Dos jefes de temple de acero que, en memorables jornadas e innumerables hechos, han dado pruebas de su clara inteligencia y de su decisión indomable. Hom-  
bres que, desde su juventud, desplegaron actividad sin tregua por las reivindicaciones de los derechos del proletariado han conocido la persecución y la saña capitalista en toda su crueldad. Curtidos en la lucha, guían hoy por caminos de victoria a los abnegados soldados del pueblo, que ven en ellos ejemplos constantes de competencia y dignidad en el ejercicio del mando, y de afecto y camaradería de hermanos mayores a través de todos sus actos.

Calvo.

De Miguel.



## Camaradas antifascistas, hijos del trabajo. ¡Salud

¿Cuántos somos los que empleamos estas frases sublimes y admiradas en miles de escritos, que se insertan en revistas, periódicos, etc.? Todos tenemos el mismo sentir, todos pedimos el sentido común para comprenderlo, para juntos, como un solo hombre, hacer frente a la guerra que nos tiene declarada el fascismo internacional, que no lleva más misión que someternos al yugo de la esclavitud, como han tenido, y tienen, a los pueblos que, por ignorancia o por temor, no han sabido salir al paso de tanto atropello como vienen haciendo los que, por egoísmo y ambición, no quieren ceder ni un átomo de lo que a ellos les sobra.

¿Camaradas, no creéis que es criminal lo que esa gente hace con nosotros?

Los humildes, los que no tenemos más bienes que la fuerza de nuestros brazos, y más herencia que nuestra salud, somos para ellos peor que las bestias, no tenemos derecho a nada de lo existente en la vida, nada más que a una cosa, ésta es, el producir para que no les falte nada y naden en la abundancia.

¿Quién de nosotros no conoce uno de estos casos que voy a exponeros?

El obrero, desde su nacimiento hasta que le falta la fuerza para ganarse el sustento, es cada día más pobre; el por qué, muy sencillo, porque somos hijos de un hogar humilde, donde se multiplica la familia, y es raro que no haya seis o siete cobijados debajo de un mal techado y, en cambio, sólo hay unos brazos que ganen un mísero jornal, que no llega ni para suministrar el pan que se necesita para nutrir a dichos seres, que no cometieron más delito que salir al Mundo, engendrados en las entrañas de una obrera.

He aquí la causa de los males que nos rodean; el primero es la ignorancia. ¡Cómo quieren que seamos cultos!

Cuando desde nuestra niñez ya empiezan por robarnos nuestra inteligencia y obligar a nuestros padres a que nos lleven al trabajo, en vez de llevarnos a la escuela. Nosotros nos preguntamos el por qué no nos llevan a un lado antes que al otro, sabiendo que nos es más necesario el segundo que el primero. Porque se necesitan los cuatro cuartos que nos dan los verdugos de la Humanidad en

### VISADO POR LA CENSURA

...Y magníficos soldados que, hora tras hora, conquistan, a su vez, la admiración y gratitud de los antifascistas españoles y del mundo amante de la libertad y progreso. Por ellos el fascio será aplastado, la Patria redimida, y saldrá triunfante, sobre la tiranía y esclavitud, la causa de los trabajadores.



cambio del desgaste de nuestra naturaleza, para, de esta forma, poder seguir criando a nuestros hermanos; y es muy natural, porque, si no hicieran esto, llegarían a morir de hambre antes de llegar al desarrollo físico. Lo sabemos sobra que el mísero sueldo que gana nuestro padre, no es lo suficiente para suplir las necesidades de la casa, y digo:

He aquí una de las causas fundamentales para que nunca rían nuestros pechos, llenos de satisfacción y de alegría. No podemos, pues ya véis, compañeros, que se cuidan muy bien de envenenar nuestra sangre desde la niñez, para que cobremos odio y rencor a todo lo que nos rodea.

¿Quién de vosotros no conoce este otro caso en sus familiares? Después de estar trabajando veinte o treinta años en una casa, dejando el sudor día tras día para que el patrón se haga grande cuando ya no se tienen fuerzas para rendir lo que rendía cuando se era joven, lo echan a la calle, sin ninguna consideración ni miramientos. ¿Qué les importa que se muera de hambre si no se le puede seguir explotando? Hay otros muchos casos tan claros y repugnantes como éste. Daos cuenta hasta dónde llega la maldad de éstos, que vulgarmente se llaman fascistas, y son los que le dan valor a las cosas según a ellos les parecen.

¡Camaradas! Si creéis que estoy en lo cierto, una cosa os ruego: que imitéis mi gesto y mi ejemplo, tratando de unir de una vez para siempre nuestra fuerza, para llegar al triunfo final. Es lo que desea éste, que, como vosotros, se ha ganado el sustento con el sudor de su frente, sin tener más ambición que la emancipación del ser humano.

S. ROCAMORA



# REGLAS MILITARES

## INSTRUCCION DEL TIRADOR DE FUSIL AMETRALLADOR

**Cómo apostarse detrás de un abrigo de un modo cómodo y manera de conseguir la firmeza del arma.**

El fusil ametrallador es un arma pesada y sufre una trepidación muy fuerte, de modo que, para tirar con precisión y sin fatiga, hace falta tener un apoyo lo más completo posible.

Por otra parte, este arma es mucho menos flexible que el fusil, y se presta

menos al aprovechamiento del terreno; por tanto, es necesario verificar una buena adaptación de la posición a la forma del abrigo.

Hay que buscar para ello la manera de apoyar el arma, los codos y el cuerpo.

El arma se apoya en los pies y en la horquilla; éste es el apoyo normal. Se puede apoyar también por el cañón, bien sobre un apoyo o contra un apoyo, cuando no sea posible emplear los pies. El apoyo por el cañón es, sobre todo, co-

rriente en un combate con un enemigo próximo, puesto que en este combate, el fusil ametrallador tiene que manejarse muchas veces, como un fusil ordinario.

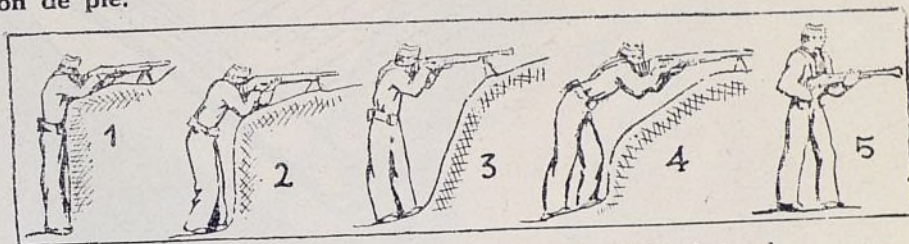
El apoyo de codos debe hacerse sobre los dos codos o solamente sobre el codo izquierdo, cuando el apoyo no ofrezca espacio suficiente o cuando sea necesario levantar el arma más de lo que permite la posición de un hombre acostado para tirar por encima de un obstáculo —hierbas, montículo, pequeñas crestas del terreno—.

El cuerpo se apoya contra la pared del abrigo o contra el suelo—acostándose—. La adherencia, lo más completa posible del cuerpo al obstáculo, que sirve de apoyo, reduce considerablemente las oscilaciones debidas al culatazo.

### MANERA DE ADAPTAR LA POSTURA A LA FORMA DEL ABRIGO

Se debe buscar siempre un apoyo para los pies del fusil, de modo que el cañón quede en posición rasante con relación al parapeto.

#### Posición de pie.



1. Posición con apoyo de los codos.
2. Posición derivada.
3. Posición con apoyo de los pies, sin apoyo de los codos.
4. Posición derivada.
5. Posición con el arma bajo el brazo (tiro en marcha y cuerpo a cuerpo).

#### Posición rodilla en tierra.



1. Posición normal.
2. Posición levantada.
3. Posición inclinada.

#### Posición de rodillas (con las dos rodillas).



1. Posición sobre las dos rodillas.
2. Posición derivada sobre las dos rodillas.
3. Posición de rodillas sentado.
4. Posición con objeto colocado entre las piernas y el cuerpo.

#### Posición sentado.



1. Sentado de cara.
2. Sentado encogido.
3. Sentado de lado.

#### Posición acostado.



1. Posición de acostado normal.
2. Posición de acostado alzado.
3. Posición de acostado con apoyo de su solo codo—alzado—.

### Manera de tomar posición detrás de un abrigo a poca distancia del enemigo.

La operación de poner en batería el fusil ametrallador es mucho menos discreta que la de llevarse a la cara el fusil, y tiene el peligro de atraer la atención del enemigo, situado a corta distancia. Por ello, es indispensable tomar todas las precauciones posibles, para reducir la visibilidad de esta operación.

El tirador no debe poner los pies sin preocuparse antes de saber a qué altura exacta estará el arma en posición de tiro. Otra falta es la que comete si, cuando apoya los pies, levanta el extremo del cañón.

Las consecuencias de estas faltas son las siguientes: el arma en posición de tiro queda demasiado alta, y es, por consiguiente, demasiado visible, o demasiado baja, por lo cual, no puede tirar sobre el objetivo, y si el extremo del cañón queda levantado hacia arriba, se corre el peligro de atraer la atención del enemigo.

Debe procederse como sigue: el cargador sujeta los pies del fusil ametrallador, mientras el tirador se lo lleva a la cara, quedándose, primero, debajo del abrigo; después, los dos van levantando el arma en la misma posición, para lo cual, el cargador hará que los pies vayan resbalando por el muro del abrigo, y, en el momento en que el arma llegue a la altura deseada para tirar sobre el objetivo, sobrepasando siempre lo menos posible, el tirador dirá al cargador que deje apoyados los pies del fusil. De este modo, el fusil está bien colocado, y la operación se ha realizado del modo más discreto posible.

Cuando el enemigo está muy cerca (a menos de 250 metros), y el fusil está especialmente enfilado por los tiradores contrarios, el empleo de los pies resulta a veces peligroso, porque impide con frecuencia al tirador adherirse al abrigo, y, además, exige una arpillera relativamente grande y ensanchada hacia el exterior. En estos casos debe emplearse el fusil ametrallador como un simple fusil.





El domingo, 14 de los corrientes, fué día fausto para el Ejército popular y, muy especialmente, para la 5.<sup>a</sup> División.

Una victoria quedó consolidada, no con estrépito de explosiones, sino por el trabajo paciente de muchos meses de solícito afán; un firme paso adelante en el campo fecundo de la transformación total y de la elevación de nuestro pueblo.

Preocupación constante de los comisarios de nuestra División había sido dotar a la misma de un hogar digno de sus heroicos combatientes. Paso a paso la idea fué adquiriendo realidad. Compañeros infatigables secundaron los planes de los comisarios, y han logrado reunir cuanto hacía falta y dar forma y poner en orden multitud de elementos que están hoy a disposición de nuestros soldados para satisfacer todas sus ansias y afanes de dignificación.

El Hogar del Combatiente de la 5.<sup>a</sup> División ha dejado ya de ser un sueño. Abre en Madrid sus puertas a todos los luchadores de sus brigadas y les ofrece oportunidad insospechada de aseo y descanso para sus cuerpos y agradable recreo, y un mundo nuevo de posibilidades culturales para su espíritu, en los días que el debido permiso les autorice permanecer en la capital.



## 5.<sup>a</sup> DIVISION INAUGURAN DEL HOGAR DEL COMBATIENTE

SUEÑO EN REALIDAD

Acto de la inauguración.

La inauguración fué sencilla en su forma, pero de significación profunda por las personas que a ella concurrieron y por el entusiasmo—prueba de los desvelos que animan a nuestros dirigentes en beneficio del pueblo—manifestado en la visita de cada una de las dependencias.

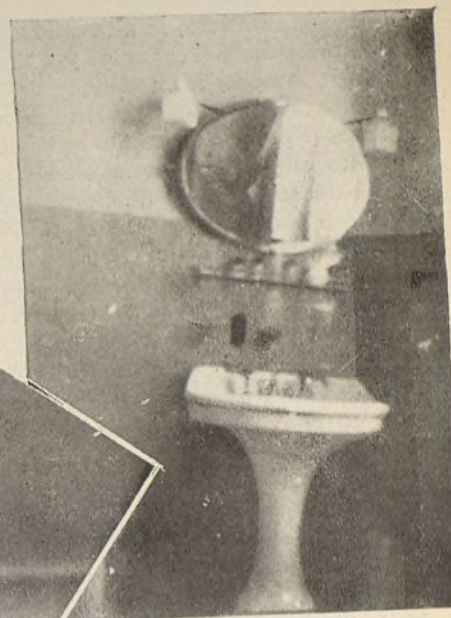
El teniente coronel Ortega con el comisario Yuste y otros jefes del VI Cuerpo de Ejército, el comandante Palacios con los jefes y comisarios de las brigadas de la División, Verardini, por el IV Cuerpo, Valle, por la 14, el admirado compañero Mauro Bajatierra—llenándolo todo no con su cuerpo, bastante voluminoso (la casa es espaciosa para alojar a muchos de igual y mayor volumen), sino con su fácil y encendida palabra—y representaciones de destacadas organizaciones antifascistas, recorrieron los diversos salones y departamentos, enterándose minuciosamente de cuanto está en ellos contenido, prodigando elogios por la acertada distribución del abundante material

con que cuenta el Hogar, haciendo votos para que los soldados del glorioso Ejército, que tan valerosamente defienden las libertades y derechos del pueblo en los campos de la guerra, aprovechen debidamente el valioso caudal de elementos que a su alcance se hallan en el local y logren, con ellos, la más alta capacitación para ser ciudadanos dignos de gozar de los venturosos destinos labrados por ellos mismos con la fuerza de las armas y con el generoso ofrecimiento de su sangre.

Qué es y qué significa el Hogar del Combatiente.

Porque los soldados de la República no son ya los jóvenes españoles de antaño que eran llamados «al servicio» de la oligarquía

dominante y que entraban en los cuarteles despojándoseles de los más excelsos derechos humanos para ser convertidos en elementos que los farsantes y mandones manejaban despóticamente, concediéndoles menos cuidados y miramientos que los que otorgaban, por ejemplo, a su caballo favorito. Los sacrificios que el pueblo con tanta abnegación se ha impuesto dan ya los frutos apetecidos en todos los órdenes. Hoy, a nuestros soldados, a los invictos hombres que defienden la España leal, se les concede.





en todo momento, la alta categoría de seres humanos; gobernantes y pueblo no regatean medios, a fin de que en el frente y en la retaguardia, encuentren los bravos héroes y paladines de nuestras libertades, cuanto redunde en beneficio de su condición de soldados y de hombres, a cuyo titánico esfuerzo deberá la Patria su redención, y la sociedad futura próspera días de una organización exenta de los insatiabiles devoradores de los frutos del trabajo ajeno.

El Hogar del Combatiente de la 5.ª División, como todos los hogares que florecen en las distintas unidades de nuestro Ejército, proporcionará a todos los soldados de la misma—no dudamos que todos a él concurriréis—ratos agradables, durante los cuales, mientras descanse el cuerpo, será posible ensanchar los horizontes de conocimientos políticos, sociales y científicos, que se hacen actualmente imprescindibles.

Nuestro Hogar no es un casino al viejo estilo, donde los jefes dejaban transcurrir horas y más horas en estúpida holgazanería o en repugnantes ocupaciones. Nuestro Hogar es una institución que abre de par en par sus puertas a todos los combatientes sin distinción de grado ni jerarquía; en él han de estrecharse los vínculos de mutuo afecto entre todos los luchadores al calor de nuestros imperecederos ideales; constituye un continuación y ensanchamiento de los hogares que hemos dejado para salvar a España y preparar un porvenir de justicia a los hombres del mañana, capaces de trabajar sin distinción de clases, por la felicidad común.

Veamos los elementos de que dispone nuestro Hogar para cumplir y llenar estas finalidades.

#### Biblioteca.

Amable salón, adornado con sobriedad y buen gusto. Algunos broncees y porcelanas, de gran mérito artístico, dan realce y ponen una nota de gusto exquisito al conjunto. Instalado en la biblioteca, el lector estudioso deja el mundo de los hechos para trasladarse, fácilmente, al mundo de las ideas.

Perfectamente catalogadas y bien distribuidas en suntuosos armarios, buen número de obras selectas, producto de los mejores talentos, gloria de la Humanidad, se ofrecen como golosina tentadora. Libros hay para todos los gustos, para todas las aficiones y para todas las inteligencias. Desde la monumental «Enciclopedia Espasa», hasta los más sencillos manuales; desde las inmortales novelas de los mejores escritores nacionales y extranjeros, hasta las novelas cortas de fácil lectura; quienquiera penetre en el recinto ha de encontrar el título sugestivo que le obligue a sentarse y a abscribirse de las preocupaciones de la calle. En ciencias políticas y sociales y en tratados de arte con estupendas reproducciones de las admirables obras, celosamente guardadas en los museos del mundo, cuenta con lo mejor que hasta la fecha ha aparecido. No pertenece a este lugar transcribir el catálogo, ni citar autores; vosotros mismos, camaradas, en la visita que esperamos para la primera oportunidad que se os presente, os daréis cuenta del tesoro inapreciable que encierra vuestra biblioteca—vuestra es, en realidad, a vuestra disposición está y para vuestro uso—y cómo no hay exageración alguna en nuestras palabras.

#### Salón de lectura.

Hemos hablado del mundo de las ideas y de abstraerse de las preocupaciones de la calle. No debe tomarse la frase en sentido absoluto. Ni siempre se está en condiciones de ello, ni conviene despreocuparse de los acontecimientos que en nuestra Patria y en el mundo se desarrollan en estos momentos históricos.

Los sucesos, que tan profunda transformación han impreso y están imprimiendo a la vida y organización social española y a toda la sociedad humana en la lucha entablada, con mayor o menor intensidad, en todos los países entre el capitalismo opresor y las ideas de reivindicación proletaria, han de cautivar la atención de cuantos vivimos estas horas decisivas para el porvenir de la Humanidad.

Pues bien; en el salón de lectura, confortable y excelentemente dispuesto, en-

contraréis siempre los órganos de expresión antifascista, en Prensa diaria y revistas de todas las tendencias. Por ellos podréis completar las noticias adquiridas en las trincheras y formaros una visión de conjunto de los problemas más interesantes que, con la celeridad propia de nuestro siglo, se están planteando y resolviendo incesantemente.

Más aun: se ha dotado a esta sala de mesas escritorio, papel, pluma y cuanto hace falta para que podáis escribir a familiares y amigos, y cursar correspondencia con la comodidad que a veces no es dado conseguir en los frentes.

#### Salón de recreo.

No podía faltar, en nuestro Hogar, un saloncito destinado a un ameno esparcimiento, sedante de nervios y músculos, mientras el reloj sigue inexorablemente señalando el curso del tiempo.

Figuran en él los juegos de salón más distraídos y en boga. En franca camaradería podréis medir, con los compañeros vuestra perspicacia e ingenio, en juegos científicos como el ajedrez, o vuestra astucia y suerte en otros que requieren igual habilidad y menos reflexión. No cabe duda que acogeréis, con agrado, cuanto se os ha preparado para satisfacer el más insignificante de vuestros gustos.

#### Servicios de aseo y camas.

La limpieza corporal e higiene han sido constante objeto de recomendaciones y atenciones en nuestro Ejército. Ellas son condición indispensable del valor físico y de la energía vital.

La limpieza no debe abandonarse ni en las líneas de combate; pero puede ser mucho más perfecta y completa en la retaguardia, donde más fácilmente se dispone de medios abundantes.

Tres magníficos cuartos de baños, con agua fría y caliente, excelentes espejos y tocadores, se han habilitado en el Hogar. En cualquier hora del día están a vuestra disposición. Podéis salir de ellos nuevos, limpios, arreglados y peinados, como corresponde a un hombre moderno, al cual satisface cuanto el decoro y

(Sigue en la página 12.)

**HOGAR  
del  
COMBATIENTE  
y  
LIBERACION  
confían  
en  
tu  
donativo  
para  
su  
desarrollo.**

Grupo de soldados en un momento de descanso.





# MILICIAS DE CULTURA

## NUESTROS SOLDADOS APRENDEN

### Llegó a la Sierra.

Andrés es hombre alto y fuerte. Tiene la reciedumbre de los campesinos de la Mancha, curtidos por las inclemencias de un clima continental y endurecidos por todas las adversidades. En los primeros días de la sublevación, Andrés dejó su aldea y fué a la Sierra a impedir que Mola se acercase a Madrid. En la aldea dejó a los suyos, mujer e hijos, llenos de tristeza. Consigo trajo grandes ilusiones y esperanzas. No sabía leer ni escribir. Tiene treinta y cinco años y una gran inteligencia. Posee una gran rebeldía y un deseo ferviente de ser menos ignorante.

Nada quiere para sí. En los combates es el mejor. Nunca quiso recompensas. Lucha por la justicia social.

### Llegan los Milicianos de la Cultura.

Cuando la Sierra estaba cubierta de nieve llegaron a ella los primeros Milicianos de la Cultura. Eran días de diciembre de 1936, y Andrés vió en seguida que había llegado la hora de dejar de ser analfabeto. Lo que no había podido lograr en tantos años en una aldea, lo iba a conseguir en plena lucha. Sintió una emoción profunda, y una mañana llegó a la escuela, una chavola construída aprovechando el hueco de una roca. Nunca faltó a clase. Al poco tiempo escribe la primera carta a un compañero. Aquella carta, plena de emoción, de antifascismo, recorrió las casas de la aldea. Aquellas gentes, ingenuas, no comprendían cómo a los treinta y cinco años y luchando contra los fascistas se podía aprender en tan poco tiempo.

Andrés siguió con entusiasmo las clases y, hoy, ya no sólo sabe leer y escribir, sino que tiene una pequeña cultura.

### El permiso.

Andrés es un entusiasta propagandista de la labor de las Milicias de Cultura. Andrés va a la aldea con un permiso.

Andrés habla a sus compañeros y les pone de manifiesto la diferencia que hay entre el analfabeto que era cuando se marchó a luchar contra los fascistas y el hombre que empieza a comprender el por qué de los hechos sociales y fenómenos de la naturaleza. Les hace saber los deseos de los combatientes, que son: trabajar mucho para la guerra, estar unidos en la retaguardia, como se está en los frentes, y capacitarse cada día más. Las últimas palabras de su charla fueron: «Recordad constantemente todos los trabajadores el sacrificio de los Milicianos de la Cultura que, entre las balas enemigas, van enseñando a los trabajadores».

### Regreso.

Andrés ha regresado a su unidad militar y sigue trabajando sin descanso; lucha y se capacita, y no intriga para obtener beneficios.

Este soldado antifascista tiene clara visión de la realidad de nuestra lucha. El quiere un mundo más justo para las generaciones venideras.

¡Antifascistas, imitad al voluntario que dejó la aldea manchega para venir a la Sierra a defender, desde ella, las libertades del mundo!

### RESUMEN DE LA LABOR REALIZADA POR MILICIAS DE CULTURA EN LA 5.ª DIVISION DURANTE EL MES DE OCTUBRE

Se han dado 845 clases, de ellas, 180 individuales y 665 colectivas. Han dejado de ser analfabetos 96 combatientes, mereciendo especial elogio los maestros y soldados de una de las brigadas, a quienes corresponde un porcentaje muy elevado en las cifras dadas.

Ayuntamiento de Madrid



## IGNORANCIA Y CULTURA

Vió por primera vez la luz del mundo sin él pedirlo. Fué creciendo de igual modo y llegó a la edad infantil, en que todo son juegos, risas, alegrías y mimos. Sus padres estaban orgullosos de él; pero, mirando la pobreza que les rodeaba, gruesas lágrimas resbalaban sobre sus pálidos rostros. ¡Pobrecillo!—decían—. ¿Si tú pudieras comprender lo cruenta que es la lucha por la vida? ¿Cuál será tu destino? Pero estas preguntas siempre quedaban en la incógnita.

Pasaba el tiempo. Aquel niño, todo risas y alegrías, fué perdiendo estos dones que concede la naturaleza al mismo tiempo que tomaba cuerpo en su alma infantil el odio, el rencor y la desconfianza hacia sus semejantes.

Nacido en un ambiente de trabajo, desde muy pequeño tuvo que ayudar con su esfuerzo a sus padres; pero cuando éstos dejaron de existir, se hizo para él la vida aun más dura; no obstante, él seguía abriendo surcos en la tierra, no pensando en otra cosa más que en aquello que sus padres—sus únicos maestros—le enseñaron: sus bestias, su arado, su perro.

Estalló el movimiento sedicioso que asola y destruye a nuestra querida España. Tuvo que empuñar el fusil y marchar al frente de combate, sin saber por qué lo habían llevado allí; era como un autómatas: le decían que disparase, y él disparaba; pero no acertaba a comprender cuál era el motivo por el que los hombres se mataban, destruían las ciudades y aniquilaban los campos.

Poco a poco fué comprendiéndolo. Las Milicias Culturales, atentas a estos problemas de la incultura, le hicieron ir a una escuela, montada en primera línea de fuego, y allí empezó a conocer las primeras letras; allí sintió, por primera vez sobre su alma, corrientes de camaradería; allí aprendió cuál era el sentido de esta guerra; allí, en fin, le enseñaron a saber por qué luchaba; con cariño y con amor, le enseñaban a ser hombre con una

conciencia libre, y entonces fué cuando vió las ventajas que reporta a la Humanidad la Cultura.

¡Ya no era un analfabeto! Poco a poco fué perdiendo aquella desconfianza, aquel odio y aquel rencor hacia sus semejantes, hacia sus hermanos, los trabajadores, para reconcentrarlo todo sobre los tiranos, sobre los parásitos de toda la vida, sobre la burguesía cerril y reaccionaria. ¡Ya no era un analfabeto! Había comprendido que estos parásitos, con sus métodos de incultura, son los que tratan que los trabajadores se odien, que nunca existiesen entre ellos corrientes de inteligencia. Pero él había aprendido a escribir—como tantos otros—; él ya sabía pensar y discernir entre los trabajadores, sus hermanos, y los buitres capitalistas, sus enemigos; él ya sabía que luchaba por una sociedad mejor, más culta, más humana, donde el trabajo fuese el único galardón que pudiesen ostentar los seres humanos.

Luchando por estos ideales, fué herido de gavedad; pero aun tuvo alientos para gritar: Adelante, compañeros; pensad que, consiguiendo el triunfo, conseguís la liberación de vuestros hijos, rompéis las cadenas de la esclavitud; no os importe iluminar con vuestra sangre la senda de la libertad, senda por donde tienen que marchar, unidos, los trabajadores del mundo entero.

Y, poco a poco, aquella vida que se había despertado en el fragor de la lucha, fué agigantándose, hasta conseguir plena categoría de hombre libre.

B. TORRADO  
Ingenieros



## PAGINA DE MI DIARIO

Siete de noviembre. Madrid despierta bajo el estruendo de las explosiones de granadas. Las tropas invasoras, en brutal ofensiva, conquistado Getafe y Cerro Rojo, desde donde hacen fuego ininterrumpido de artillería, avanzan hacia Carabanchel. ¡Momentos históricos! Madrid se dispone a frustrar, a costa de los mayores sacrificios, de la más fiera resistencia, el que su suelo sea hollado por las hordas moriscas y teutonas. De toda la España leal, al grito de ¡hay que defender Madrid!, acuden, improvisando batallones, a regar con su sangre las líneas de resistencia. Catalanes, valencianos, murcianos, todos corren a sumar su esfuerzo al de los trabajadores madrileños. Las «radios» emisoras lanzan manifiestos de las Organizaciones invitando a los obreros a acudir a los Sindicatos, de donde salen preparados para acudir a la lucha.

Por la calle de General Ricardos marchan, en agolpada formación, las legiones de trabajadores. Cantan «La Internacional», roncas las voces, crispados los puños. El himno obrero tiene ahora una emoción indescriptible.

La batalla es cruel y sangrienta. La muralla de carne proletaria se debilita en ciertos instantes, para fortalecerse de nuevo. El enemigo avanza con toda clase de material, del cual, sobre todo en estos primeros momentos de la defensa de Madrid, se carece. Filas enormes de moros y alemanes, precedidos por la caballería, pretenden quebrantar nuestra resistencia.

Al pie de una ametralladora veo acercarse los primeros escuadrones de caballería. Al teniente que la sirve, de cara brillante por el sudor y ojos que reflejan temor, pero también firmeza, le conminan a que retire la máquina, por carecer de suficiente munición. Llama a alguien cobarde y, sin disparar, espera hasta que se encuentra la caballería a unos 300 metros. Entonces, comienza a disparar ráfagas cortas, de visible efecto, ya que en confuso montón caen hombres y caballos. Estos huyen en todas direcciones, incluso hacia nuestras líneas. Desarticulada la caballería, avanzan los primeros escalones de infantería. Es sorprendente el número de infantes con que nos atacan. Yo no veía más que filas de hombres que avanzaban, caían, para ser substituidos de nuevo. Al grito de ¡no pasarán! y ¡no desmayéis, compañeros!, caían nuestros héroes.

¡Pueblo grande y generoso! Algún día sabrá el mundo del valor, el coraje y el alma sedienta de ideal de este Madrid heroico, antorcha del mundo en la lucha por la Libertad, de la cual hoy es su vanguardia.

Rafael CUE

¡Jefes! ¡Soldados! ¡Hombres de la 5.<sup>a</sup> División! El Hogar del Combatiente y LIBERACION han de aumentar constantemente en importancia, interés y eficacia. Para ello necesitan vuestro concurso económico. Hacedos cuestión de honor y otorgárselo.

## No hay que olvidar por qué se cogieron las armas el 18 de julio y, ante todo, que somos trabajadores

Por  
ANTONIO CRISTOBAL

«Tema fuerte», así denominan los escritores y novelistas aquellas escenas que tienen que presentar a sus lectores, desposeídas de toda vestidura, para dejar al descubierto la verdad cruda, escueta, concisa; lo que se llama abordar el tema tajantemente. ¿Será éste un tema fuerte? Si así fuera, que no lo creo, por adelantado mi manifestación de que me guía una buena intención al escribirlo, con el ánimo de hacer bien a todos en general.

Algunas veces la verdad es dolorosa; pero en todos los casos tiende a subsanar errores, concepciones falsas e interpretaciones torcidas; pero hay algo que a nosotros—a los que padecemos—nos redime de esas faltas: ese algo es saber reconocer nuestros errores, encauzando nuestras acciones por derroteros que nos conduzcan a no caer más en ellos, pues de todos es conocido este dicho: «Rectificar es de sabios».

Aparte de que enfoco el tema crudamente, quiero también advertir al censor que este artículo no lleva implícita, ni veladamente, ninguna censura contra determinadas personas, sino exclusivamente tiene por objeto, dar un aldabonazo en la conciencia de todos, a fin de que no incurramos en los vicios de la sociedad burguesa. Derrocada ésta, ni hoy ni en el futuro en que la vida del país está, y estará en manos de los que producen, pueden existir prejuicios de clase. Para combatirlos, nada más sencillo que recordar nuestra cotidiana vida de trabajo, en la cual hemos sido vejados, y tuvimos

que sufrir los caprichos de encargados desaprensivos—al servicio de los amos—que hacían del trabajador un esclavo. ¿Qué trabajador con dignidad no le ha pasado por la cabeza que otro hombre, como él, ni más, ni menos, le haya tratado como un paria?

Al hombre se le puede y debe exigir que cumpla con su deber de antifascista con inexorable disciplina, porque así lo exige nuestra guerra para conseguir la victoria. Pero lo que no se puede pedir al hombre, al hombre antifascista, sin herirle, sin ultrajarle, sin darle una bofetada, es que sea el ayuda de cámara de quién?, quizá de un obrero, de un hermano suyo, explotado antes como él, por que de ninguna manera puede ser un «señorito», no siendo que éstos hayan podido infiltrarse, y que, por sus mayores conocimientos, adquiridos en la mayoría de los casos a costa de dinero, y no de inteligencia, hayan podido escalar puestos que no pueden estar más que en manos de verdaderos trabajadores.

No se le puede pedir al verdadero antifascista que prostituya su dignidad de hombre, para convertirse en siervo de un señor, porque ésta sería la táctica antigua, que siguen empleando los hoy «nacionalistas»; pero que de ninguna manera puede darse en nuestra España.

Los trabajadores no podemos convertirnos en «señoritos»; los explotados de antes jamás hemos de pasar a explotadores. No olvidemos, camaradas, nuestra digna condición de trabajadores; que mandamos a hermanos nuestros, y que luchamos por derrocar viejas costumbres

En todos los servicios puede admirarse el tesón y el espíritu inquebrantable que anima a los combatientes antifascistas.



Ayuntamiento de Madrid





¡Combatientes! El Hogar y LIBERACION os ofrecen medios excelentes con los cuales atender a vuestras más variadas satisfacciones. Ayudad, con vuestros donativos, a sufragar los gastos que ocasionan.

Con pie firme acuden a primeras líneas, con la comida, que reparará las fuerzas de los defensores del pueblo, que, cara al peligro, empuñan el fusil frente a los muñecos que armó el imperialismo.

## ¡LUCHEMOS!

¡Hermanos proletarios! En estas horas graves es cuando más necesita nuestra Patria que la salvemos de la invasión, y que salvemos nuestra libertad, porque patria y libertad son nuestras, y no podemos dejar que nos las arrebaten unos miserables extranjeros y unos viles extranjerizados, que daban el nombre de patria a la tierra y al pueblo que ellos esclavizaban.

Madres que habéis perdido hijos; mujeres que habéis perdido vuestros compañeros en aras de la redención de la patria y de la clase obrera, nosotros os prometemos que no quedaréis desamparadas. El sacrificio que ellos hicieron por bien de la Humanidad que sufre, sabremos nosotros, sus hermanos, estimarlo en su altísimo valor. Haremos honor a los héroes que cayeron gritando su U. H. P. rebelde; después de las horas de lucha, llegará el día en que el sol de la libertad brille esplendorosamente y haga la felicidad de todos los españoles.

¡Compañero soldado! Yo admiro tu heroísmo y tus constantes sacrificios; tú luchas con la sonrisa en los labios y con la satisfacción de saber que vas acabando con los explotadores tuyos y de tus semejantes; sé que ofreces tu vida con gusto con tal de que tus hermanos del mañana no padezcan ni sufran lo que tú has padecido; tú matarás al perro fascista, y, muerto el perro, acabada la rabia. El mero hecho de haber nacido entre sábanas de seda no dará ya derecho a vivir del trabajo y de la sangre de los humildes, a disponer de riquezas fabulosas, mientras nosotros apenas si contábamos con unos mendrugos de pan.

Hoy, que no nos faltan elementos y fuerzas para imponer la justicia y la razón, contra la cual se sublevaron los traidores al pueblo, que les colmaba de atenciones, y a la patria, que les otorgaba todavía dignidades y empleos; hoy, soldados del pueblo, unidos todos en las grandes ideas de emancipación y abrazados por el fuego de nuestros ideales, prescindiendo de diferencias y matices, que en estos momentos no tienen importancia, luchemos, luchemos por el triunfo decisivo, que la victoria es nuestra.

UN CABO DE TRASMISSIONES

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

## ¿QUIEN LUCHA EN ESTA GUERRA?

Durante mi labor de Comisario accidental me he dado perfectísima cuenta de que los que luchamos somos siempre los oprimidos, los que queremos levantar el vuelo con el águila de la Libertad, que por ella hemos sufrido y hemos luchado toda nuestra vida, teniendo que soportar las vejaciones que nos han querido imponer los traidores a la Patria, los ladrones del Pueblo, los que, teniendo en sus manos el Poder, nos han impuesto castigo tras castigo, por el solo delito de no querer transigir con sus trampas y enredos.

Yo, durante mi labor, me doy perfecta cuenta de que, ya que todos vamos a un mismo fin, tenemos que ir unidos, tenemos que formar un haz bien apretado, tenemos que formar una barrera

contra la vil canalla que nos asesinó y abusó de nuestras fuerzas cuando aún éramos esclavos de su tiranía, y que hoy, que hemos roto las cadenas con que nos tenían esclavizados, no se atreven a atacarnos frente a frente, y, miedosos de nuestra justicia, intentan por todos los medios, hasta los más bajos y más viles, hacernos fracasar en nuestra heroica gesta.

La guerra la hemos de ganar, cueste lo que cueste, para poder aplastar al fascismo traidor, que quiere robarnos nuestros derechos de hombres libres, que luchamos por la Libertad de nuestra querida Patria.

Antonio GARCIA UTRERA  
Comisario accidental

## ¿QUE DEFIENDE EL PUEBLO ESPAÑOL?

El Pueblo español defiende su Libertad y su vida, y antepongo la Libertad a la vida, porque, sin ella, no queremos ésta.

No queremos volver a ser los míseros esclavos del potentado, no queremos ser sirviles, no queremos que nuestras compañeras, madres e hijas, sirvan de entretenimiento a la canalla facciosa, mil veces vil, porque ha abusado primeramente de nuestro sudor, y, después, quiere e intenta abusar de nuestro honor, no sabiendo en su supina ignorancia que el honor del Pueblo se encuentra situado en un escalón tan elevado, que es imposible se posen sus inmundas huellas en él.

Para impedirlo estamos nosotros, que derramaremos hasta la última gota de

sangre para derrotar y destrozar a esos chupadores de la sangre del Pueblo, que, cual vampiros, no han reparado en nada ni en nadie, con tal de saciar sus innobles deseos y sus instintos de hiena.

Defendamos con todo ardor lo que todos hemos mamado en el pecho de nuestra madre, ideal con que hemos salido de sus entrañas. Este que todos llevamos grabado en nuestro corazón nos enseña a defender nuestros derechos, y, a la vez, nos da fuerzas para poderlos defender y enseñar a todo el Mundo, que somos firmes y conscientes.

Esto es lo que defendemos nosotros, el Pueblo único, el Pueblo español, que no se deja ni se dejará nunca avasallar por nada ni por nadie.

Ricardo GUAZQUEZ

EL BUEN SOLDADO no solamente debe demostrar la buena disciplina delante de sus jefes y de sus superiores, sino también delante de sus compañeros tanto en la vanguardia como en la retaguardia. Así deben ser todos los soldados del Ejército popular. Así conseguiremos antes la victoria.

Rafael PONCE SANCHEZ

Soldado.



(Viene de la página 8).

la estética—valores sociales que debemos fomentar—reclaman en la convivencia con nuestros semejantes.

Para los soldados, a los que el permiso alcance para pasar noche en la capital, y a quienes les sea difícil encontrar alojamiento adecuado a un sueño reparador, se hallan dispuestas algunas habitaciones con buena cama, buen colchón y buenas mantas, a fin de que el benigno Morfeo, el dios del sueño, les cierre plácidamente los ojos y no despierten hasta que los rayos del sol llamen con fuerza e insistencia en las ventanas de la alcoba.

#### Sala de conferencias.

Presidida por las más destacadas figuras de la democracia mundial, amplia y bien amueblada, una de las mejores dependencias del Hogar se ha destinado a sala de conferencias. Tenemos intención de que resuene en ella la voz de los mejores dirigentes y de los más autorizados maestros, en las diversas ramas del saber humano, principalmente en aquellas especialidades de mayor actualidad y que puedan rendir en estos momentos eficacia práctica.

Oportunamente daremos a conocer las conferencias o ciclos organizados, que no dudamos merecerán la aprobación y aplauso de todos los antifascistas.

#### En proyecto.

Entre otros planes, no menos interesantes, merece destacarse el proyecto de creación de escuelas para los hijos de los combatientes. No podemos, de momento, dar más detalles. Si no surgen dificultades

Es mi deseo que el hogar del combatiente de la quinta División sea para nuestros soldados objeto de simpatías y entusiasmo y lugar deruhe no descanso y formación en los días de su estancia en la heroica Capital.

Las instalaciones de nuestro hogar amables y acogedoras expresan la visita de nuestros abnegados luchadores.

M. Palacios

tades en la complicada tarea de poner en marcha una institución de esta categoría, con la perfección y seriedad que para nuestras cosas deseamos, si no fallan los concursos que esperamos, pronto será también realidad esta bella idea que acariciamos con ilusión.

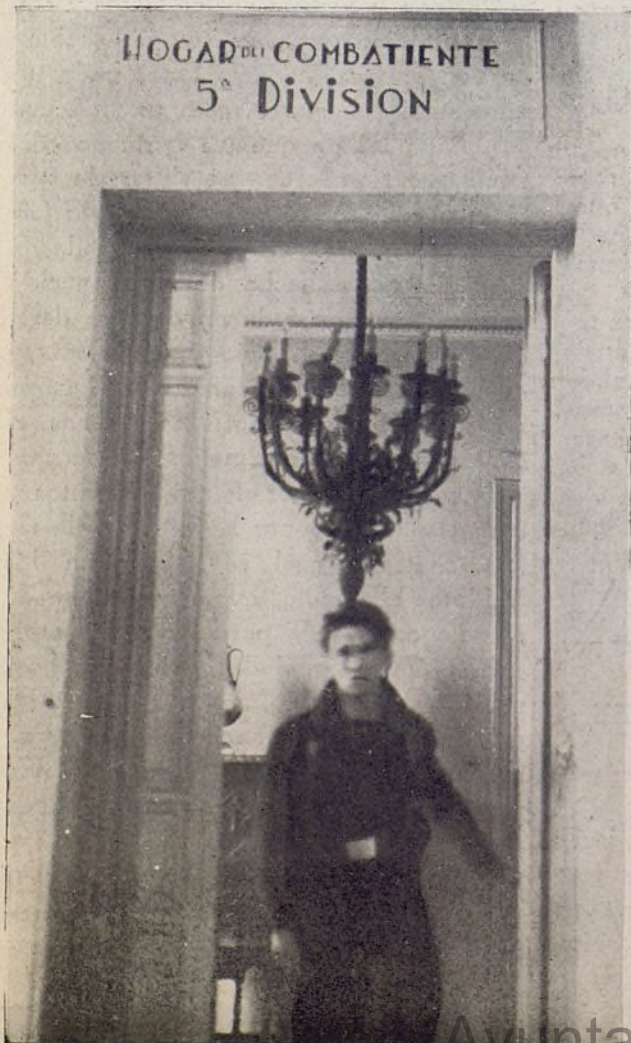
#### Luchadores de la 5.<sup>a</sup> División, acudid a vuestro Hogar.

Queda descrito, a grandes rasgos, vuestro Hogar, recientemente inaugurado, cuyo rendimiento en las finalidades, por las cuales ha sido creado, depende ahora del buen uso y del cariño con que, vosotros, hombres de la 5.<sup>a</sup> División, lo acogáis. Pensando en vosotros, no se ha regateado sacrificio ni esfuerzo alguno para dotarlo de todo aquello que pudiera seros de utilidad. Como hijos del pueblo trabajador tenéis derecho y os corresponden los valores que, en el orden artístico, científico u otro cualquiera, encierra el suelo español. No para destruirlos, sino para beneficiaros de ellos y acrecerlos, según las posibilidades y condiciones de cada uno. Nuestro espíritu revolucionario debe ser eminentemente constructivo, según las normas de libertad, cultura y justicia que harán resurgir la España de tantos siglos oprimida y escarnecida por los enemigos de los españoles laboriosos.

Acudid, soldados del Ejército popular, luchadores de la 5.<sup>a</sup> División, al Hogar del Combatiente. Los ratos libres de que dispongáis en la retaguardia no los desperdiciéis tontamente, ni los paséis en lugares de los cuales es posible que salgáis embrutecidos. Nada que atrofie el espíritu, nada que empobrezca el ánimo, nada que agote, nada que envilezca. El buen antifascista posee aquellas cualidades que sitúan al hombre en el plano de la honradez y formación que dan entusiasmo para superar las penalidades de la lucha y certero juicio en todas las cuestiones referentes a la guerra y a la paz.

El Hogar os espera y tiene, a vuestra disposición, elementos suficientes para proporcionaros amena distracción, preciosos servicios y utilísimos conocimientos.

Ayuntamiento de Madrid



**Liberación**  
órgano político militar de la 5.<sup>a</sup> División

Año 1 •

La formentada servicios ciones d Distrib llenan c lidos de sabilidad ña hoy tividad objetivo el celo recogió

